

el Señor Presidente, que se avia de señalar vna Casa separada de el Hospital para la curacion de las mugeres enfermas; à cuyo pacto dió puntual cumplimiento su Señoria; poniendo en ella personas de aquel mismo sexo; y disponiendoles todo lo necesario para su mas caritativa asistencia. Mas de vn año se pasó en el ajuste de estas; y otras prevenciones; cuya detencion dió lugar à que llegassen otros quatro Religiosos, que avia despachado el Reverendissimo Fray Rodrigo; y fue precissa, para que se obtuviesse de el Virrey la indispensable licencia; sin cuyo expreso permiso no quiso entrar Fray Miguel à la posesion de el Hospital. Concluydos todos los negocios, que parecieron importantes, se determinò el dia, en que se avia de hazer la entrega de el Hospital: y en el se hizo esta funcion con solemnisima pompa. Aviendo precedido combite, concurrieron todas las Comunidades Religiosas, el Cabildo Secular, y la Real Audiencia: y de todo este noble, auctorizado, y devoto Congreso se formò vna lucida Procecion, en que iban los nuevos Religiosos singularmente atendidos. En medio de cada dos Oydores caminaba vn Bethlehemita: y à Fray Miguel de la Concepcion acompañaron el Señor Presidente, y Oydor mas antiguo; privilegiando con ef-

ta honra à el que estimaban, como à superior de aquella Religiosa Grey. De este modo, con esta solemnidad, y con esta estimacion fueron llevados à el referido Hospital los Bethlehemitas, y quedaron en su posesion; haziendose cargo de su asistencia.

Quando entraron à habitar esta Casa los nuevos Moradores Religiosos, se reducía su forma à vn Claustro baxo, donde avia vna Sala, y vna Botica para la curacion de los enfermos: pero de vna, y otra oficina era notable el defaliño. Por dos escaleras de mediana estrechura se facilitaba el passo à vn Claustro alto; donde estaban formadas dos Enfermerias para hombres, y vna para mugeres. La Iglesia de este Hospital era muy estrecha; pero la pobreza de su Sacristia era mucho mayor: y de todo junto era tal el destrozo, que tuvieron, sobrada materia, en que emplearse los fervores de los Bethlehemitas. Singularmente dieron ocasion à sus officiosas tareas las Enfermerias: porque el descuydo de los sirvientes las avia constituydo en tal indecencia; que por el suelo abundaban los piojos, dexandose ver su multitud en abultadas filas; à el modo, que las forman las hormigas; quando continuan el passo à sus terrestres mansioncillas. Para limpiar la Casa de tan inmundos vichos, fue forzoso

zoso, que los Religiosos quemassen mucha parte de la ropa, que servia en las camas, y que execurasen lo mismo con los catres, y otras alhajas de madera. Tan encastadas estaban las Enfermerias de estos animalejos, que no alcanzando à asegurarlas la referida diligencia, hizieron nuevos pavimentos, arruinando los antiguos, y pusieron nuevas superficies à las paredes, aviendoles cortado antes quatro dedos en grueso; cuya accion pudo facilitar el ser de adobes su fabrica.

Experimental testigo de esta verdad fue el Excelentissimo Señor Don Diego Ladrón de Guevara, siendo Obispo de Quito, antes que obtuviesse el Virreynato: pues aviendo entrado à visitar à los pobres, salió accidentado de las Enfermerias, à causa de el intolerable asco, que en ellas se le ocasionò. Aplicandose empero los Bethlehemitas con summo desvelo à hazer nuevos nichos, y ropa, y cuydando de afear la que traian los pobres, fue remediandose por entonces este Hospital, que abundaba en las referidas desdichas. No fueron solos estos materiales trabajos el assunto, donde probaron su fortaleza estos Religiosos Obreros; porque tambien en lo formal de la Hospitalidad tuvieron mucho, que hazer.

Avianse introducido en el Hospital muchos, y escandalosos abusos; porque los Oficiales Segla-

res solo atendian el vtil de sus empleos, y conveniencias, desatendiendo con impiedad la asistencia de los pobres. Como no ay maldad tan malquista, que no tenga su Patrono, no le faltaron valedores à la iniquidad de estos sirvientes: por cuya razon se continuaban sus daños, aun aviendose empeñado en su remedio los Administradores: y con especialidad el vltimo, que lo fue Don Juan de Ontaneda; Cavallero de christianos procederes, y singular bienhechor de aquella Casa. Continuaron los Bethlehemitas el empeño de reformar tantos desordenes, como avian advertido: y por estar los vicios tan apadrinados, tuvieron sobre este punto graves desazones; que alcanzaron con especialidad à el Prefecto de el Hospital. Venciendo empero dificultades, y validos de la auctoridad de el Presidente Dicastillo, consiguieron, durante su gobierno, el deseado fin; privando de sus ministerios à el Capellan, y otros Oficiales, y desterrando de la casa gran multitud de vagabundos, que sin servirla de algun provecho; eran de notable perjuizio à el santo fin, para que estaba dedicada. Teniendo ya su Hospital bien ordenado los Religiosos en lo perteneciente à su servicio, se aplicò el Prefecto à mejorar su material fabrica: para cuyo efecto fue forzoso el recurso à la piedad de los Fieles; solicitando por las ca-

les sus limosnas. En esta meritoria tarea le acompañaron Don Thomas Fernandez Peres Oydor de aquella Audiencia, y otros Cavalleros vezinos de Quito: y fue tan feliz el efecto de esta demanda; que en ella se cogieron limosnas de gran consideracion. Con este fondo plantò el Prefecto Fr. Miguel de la Concepcion otro Claustro; ideando en el nuevas, y espaciosas Enfermerias: pero la prosecucion de esta obra se embarazò por ciertos disturbios, que dirè en el capitulo siguiente.

## CAPITULO XVII.

*PESSADA CONTRADICCION,*  
que experimentaron en Quito los  
Bethlehemitas: y notables aug-  
mentos, que en su poder  
ha tenido aquel  
Hospital.

**S**iempre la novedad de los gobiernos ha influido con variedad en los particulares: porque formando estos su sentir por el dictamen de sus pasiones, interesses, ò inclinacion, no es en todos vniforme la aceptaciò; siendo para vnos estimable el nuevo gobierno, y detestable el que acaba; quando para otros es grato el que espira, y aborrecible el que comienza. Teatro fue la Ciudad de Quito; donde aviendo concluido su Presidencia Don

Francisco Lopes de Dicastillo, se viò por la sucesion de nuevo Presidente bien respresentada esta verdad: porque dividida en parcialidades la Republica; afeaban vnos, y celebraban otros de Dicastillo el gobierno. La introduccion de los Bethlehemitas fue vna de las mas notables hazañas de este Cavallero en el tiempo de su Presidencia: y por lo mismo fue el assunto, que diò mas abundante materia à las divisiones; sintiendo vnos favorable, y otros adversamente de esta empresa. Los que mas se ensangrentaron en malquistar esta obra fueron el Capellan, y Oficiales, que avian perdido en el Hospital sus conveniencias: y pudieron tanto sus influxos, y los de los otros sus sequaces; que en oposicion à el pasado gobierno, que avia patrocinado su expulsion; empeñaron à el nuevo Presidente, en bolverlos à constituir en sus empleos.

El mas favorecido de este Cavallero fue el Capellan, por cuya restitucion à su conveniencia tomò tan fuertemente la mano; que aviendo reconocido de parte de los Bethlehemitas la justa resistencia, no se embarazò en atropellar las leyes de su Instituto; cuya observancia se avia pactado solemnemente, para que fuese la fundacion admitida. Precissado de tan agria resolucion se hallò diversas vezes con el Señor Presidente el Prefecto de la Casa, à fin de

representarle la justicia, que en el caso asistia à su Religion; pero ninguna de sus eficazes razones alcanzò à que este Cavallero desistiese de su empeño. Por este motivo hizo à el Prefecto los convenientes recursos, así à aquella Audiencia, como à el Superior Gobierno de Lima; pero no fueron admitidos: porque para ellos se le negaron los instrumentos importantes; y de los hechos publicos no avia Escribano, que quisiese darle vn testimonio. Viendose Fray Miguel tan injustamente desatendido, hizo en toda forma ante el Señor Presidente dexacion voluntaria de el Hospital con todas sus mejoras; pero esta renuncia ni mereció respuesta, ni le motivò à que abandonasse tal empresa; antes siguiendo su empeño con mas tenacidad, diò ocasion à el siguiente ruidoso suceso.

El dia de los Santos Cosme, y Damian, solemnissimo en aquel Hospital; porque son sus titulares, diò orden el Señor Presidente, para que algunos Ministros de su auctoridad llevassen à el Capellan pretendiente, y le pusiesen en la perdida posesion de su empleo. A la execucion de este mandato llegaron estos, en ocasion, que solemnizaban la Missa Conventual los Capellanes electos por el Prefecto de la Casa; pero no lograron su intento: porque les detuvo el impulso el mas convenien-

te, y Religioso medio. No le pareció justo à Fray Miguel de la Concepcion, que à los dichos Ministros se les hiziese positiva resistencia: porque como zeloso Prelado atendió à evitar el grave escandalo, que de ello podia ocasionarse en perjuyzio de la Religion, à el numeroso concurso, de que estaba llena la Iglesia. Tampoco empero consintió, en que los derechos de su Religion quedassen perjudicados con su permission voluntaria: y así ordenò, que su Comunidad con Capas, Cruz, y Ciriales se aprestasse en la Porteria, con animo de dexar libre à el Capellan, y Ministros su violenta entrada; dexando el Hospital desamparado. Noticioso de esta resolucion el Presidente, revocò el orden, que tenia dado; mandando à el Capellan, y Ministros, que suspendiesen su pretendida, y vozeada restitucion. A esta determinacion le precissaron sus temores: porque le pareció (y solo esto le pareció bien en todo el suceso) que si la comunidad, que ya entonces estaba muy augmentada desamparaba por su causa el Hospital; seria para su credito de grande menoscabo.

No por esto se vieron libres de las molestias los Religiosos: porque, como el empeño de el Señor Presidente era sujetar à sus ordenes à la comunidad; ya que no pudo lograrlo por el referido medio,